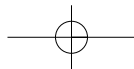
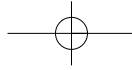
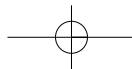


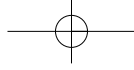
Las personas refugiadas sufren en los campos las consecuencias directas de los conflictos armados, originadas casi siempre por la disputa del poder y de los recursos económicos.



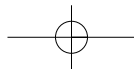


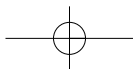
Un tercio de las personas refugiadas de este mundo se concentran en campos con enormes dificultades de abastecimiento en los que no hay posibilidad de trabajo y de los que no pueden salir. Las escuelas de esos campos son un soplo de esperanza y de futuro.



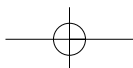


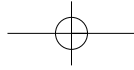
La mitad de los refugiados en el mundo son niños y niñas menores de 18 años. Han tenido que abandonar el entorno que les daba seguridad y en la escuela vuelven a encontrar alegría y protección.



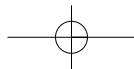


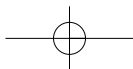
En numerosas ocasiones son las mujeres refugiadas las que, por su capacidad de iniciativa y su entrega a la comunidad, reconstruyen la vida en mitad de las adversidades.



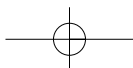


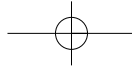
Los campos de refugiados son comunidades en las que se organiza el día a día, se debate y se estudian posibilidades para mejorar la calidad de vida, siempre con la añoranza del hogar lejano.



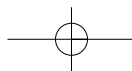


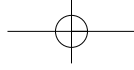
Las mujeres refugiadas se enfrentan, además de los problemas comunes del resto de desplazados, a discriminaciones derivadas de la desigualdad de género. Es frecuente que sufran explotación sexual y que sean discriminadas en el acceso a los servicios básicos.



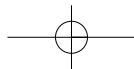


La mayor fuerza para transformar la realidad se encuentra en el interior de las víctimas. Los refugiados crean nuevas estructuras comunitarias que les ayudan a sobrevivir y a afrontar los nuevos retos.

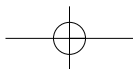




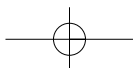
Abusos, violencia, reclutamiento forzoso, tráfico de menores... para nuestro primer mundo algo impensable, para miles de niños refugiados una pesadilla frecuente. La educación es la puerta hacia el futuro, el acceso a oportunidades que les asegure un mañana diferente.





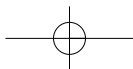


Es importante que niños y jóvenes refugiados puedan estudiar y acceder a la información de manera que también ellos puedan participar en la identificación de los problemas y en la tarea de aliviarlos.

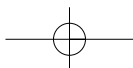


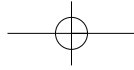


El difícil acceso al mundo laboral incrementa la vulnerabilidad de los jóvenes refugiados. Garantizar su formación para el trabajo es asegurarles recursos para una vida digna.



Los refugiados adultos también participan en programas de formación. Su interés radica en adquirir herramientas que les permitan adaptarse a las nuevas realidades, conocer sus derechos y preparar el retorno a la tierra que un día tuvieron que abandonar.





Con frecuencia pensamos que los problemas de los refugiados son demasiado grandes para nosotros o nos quedan muy lejos. Sin embargo, nuestra influencia en los gobiernos, nuestro apoyo a iniciativas sociales, nuestra capacidad de difundir su realidad, puede ayudar a millones de personas.

